

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mès 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
Y CARTAGENA ILUSTRADA,
Trimestre. 28 rs.
Fuera id. 34.NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Lunes 13 de Julio

El Eco de Cartagena.**LO QUE SE NECESITA.**

Algunos dicen que estamos dejados de la mano de Dios. Es inexacto y afirmarlo equivale á cerrar los ojos. Si la misericordia infinita de la Providencia no fuese mayor que nuestra falta de sentido comun, tiempo ha que de nuestra nacion solo quedaria el recuerdo.

Hemos incurrido en errores mas que suficientes en número para que se pronunciara el *finis Hispanio*, como se pronunció en una circunstancia memorable y por un héroe digno de eterno renombre el *finis Poloniae*; pero la Providencia siempre se ha apiadado de los españoles y ha impedido que nuestros desvarios llegasen á sus últimas consecuencias.

Por a go somos la nacion de la tática lucha de la reconquista. A haberse tratado de otro pueblo, en el Guadalete hubiera desaparecido la nacionalidad, de la misma manera que desapareció D. Rodrigo; por algo somos la nacion que si cuenta periodos como los de doña Urraca y Enrique IV, en cambio tiene otros como los de Alfonso VI, el de Toledo, de Alfonso VIII, el de las Navas. San Fernando y los reyes católicos; algo significa que el pueblo de Carlos IV, tan gráficamente descrito en el famoso folleto *Pan y Toros*, sea el mismo de Bruch y de Bailén. Si España pudiese por recer hubiera desaparecido hace tiempo como nacion.

Ahora mismo, ¿caso no estamos realizando milagros? Hemos tenido en lo pasado minorías turbulentas, periodos desastrosos, talados nuestros campos, pasados á cuchillo nuestros pueblos por los moros; pero no hay en nuestro pasado, tiempos tan desastrosos como el periodo de los tristemente célebres, once meses que principió el 11 de febrero de

1873 y terminó el 3 de enero de 1874. Durante la lucha con los mahometanos la idea religiosa unia todas las voluntades en el momento del peligro y á la media luna se oponia la cruz; durante la guerra de la independencia la idea de patria hacia latir los corazones, y como unidad de pensamiento habia fuerza en medio de la debilidad, lo cual explica que pudieran escribir nuestros padres páginas gloriosas en los muros de Zaragoza y Gerona. Pero durante la federal. ¿qué habia? Suñer y Capdevila, para demostrar que poseia hasta la libertad del absurdo, negaba á Dios sin tener en cuenta que cada palabra suya equivalia á levantar una nueva partida á favor de los carlistas; los diputados ultraintransigentes negaban la patria, sin que á aquellos que se decian entusiastas liberales se les ocurriera recordar que con sus exageraciones, favorecian la causa del absolutismo. En las Navas, en el Salado, en Pavia, en San Quintin, en Lepanto, en el Bruch, en Zaragoza, en Gerona y en mil otros hechos heróicos, habia fé y patria. Durante los once meses de la federal no hubo ni patria, ni té. Hé aqui porque afirmamos que la borrasca que entonces corrió la nacion española no tiene precedente.

El estudio de nuestra historia nos ha demostrado que en los periodos mas difíciles, al desórden, á la debilidad y á la impotencia, ha sucedido la energia, el órden, el talento, la fuerza. Despues de las revueltas y guerras civiles producidas por la falta de Fernando I al dividir el trono entre sus hijos y la ambicion de don Sancho, vino la época de don Alfonso VI el de Toledo y del Cid; poco despues de las escandalosas discordias del periodo de doña Urraca y don Alfonso el Batallador, vinieron Alfonso VIII y San Fernando; y si la nacion ofrece una época de vergüenza y decaimiento durante el mando de Enrique IV, se eleva á gigantesca altura cuando los reyes católicos empuñan el cetro; y despues de una reina á la que la historia apellida la Loca, se sienta en el trono Carlos V, durante cuyo mando el sol

no se pone en los dominios españoles. Y nos salvamos porque detrás de la debilidad que engendraba la impotencia, venia la energia que alentaba todos los pechos. Sin entrar en consideraciones sobre la diferencia entre el periodo presente y los que hemos citado de nuestra historia, diferencia visible porque la voluntad y el mando de uno ha sido sustituido por la voluntad y el mando de la colectividad, diremos que hay que imitar lo bueno sin preguntarse si es ó no antiguo, y que para remediar los males de la patria conviene seguir en el fondo un procedimiento idéntico al que en aquellos tiempos se siguió.

De fijo que los que realzaron la patria abatida se valieron de medios muy distintos de los que habian empleado los que con sus errores la habian abatido. Esto mismo pedimos que se haga, por mas que no estén conformes.

Hay entre nosotros muchos que se titulan doctores y que no son mas que curanderos, y para remediar la situacion no se les ocurre otra cosa que volver á los sistemas antiguos ó á los procedimientos que dieron por resultado el desquiciamiento que principió el 11 de febrero del 73. Esto es sencillamente absurdo é inconveniente, porque da origen á polémicas fuera de tiempo y anti-patrióticas, ya que la salvacion de la libertad exige espíritu mas levantado. Unos hablan de la conciliacion, como bálsamo eficaz para cicatrizar todas las heridas. De la conciliacion hemos dicho ya lo bastante, para que sea necesario hablar mas de ella. La conciliacion verdad, venga cuanto antes. Esta consiste en apoyar al gobierno, porque representa la patria, y no hay español que prefiera esta cualidad á la de hombre de partido, que no la acepte y que no la desee; pero con la misma vehemencia rechaza la conciliacion que tiene por objeto distribuir empleos á prorata entre los partidos de ciertas ideas políticas. La conciliacion para salvar la libertad, es aceptable; la conciliacion para comer es rechazada.

Todos dan consejos interesados, y

con este motivo se dicen cosas que debieran callarse: se recuerda á los radicales y republicanos federales que ellos fueron los que alentaron á los carlistas y prepararon la guerra civil uniéndose con los carlistas en las elecciones, en ódio á una situacion que estaba dentro del código democrático; se cita que disolvieron el cuerpo de artilleria, que fueron causa de la indisciplina del ejército; y por mas que el *Orden* esclame que con la república se acabaria la guerra civil, se le recuerda que la prueba está hecha y que ha sido demasiado terrible para que se sienta el deseo de intentarla de nuevo.

Estas recriminaciones solo sirven para agriar. Con ellas se hace política, pero no país, y se pierde el tiempo porque las microscópicas fracciones de los partidos políticos no pueden salvar la patria. Ni radicales, ni federales, ni ningun partido puede hoy dirigirse á la nacion, porque la han conturbado y porque no hayarian eco. Lo que ahora se necesita, es lo que ha salvado tantas veces al país: un gobierno que interprete los sentimientos nacionales, que evite los escollos en los que se hundieron los anteriores y que vaya al término de la guerra, no un gobierno mas ó menos de partido, porque ni es posible ni nadie lo quiere.

Crónica local.

Hoy hace un año de la llegada á esta ciudad del ex-general Contreras, que vino á ponerse al frente del movimiento cantonal.

Desde entonces adquirió mayor importancia la insurreccion, cayendo en poder de los revoltosos todas las fortalezas de la plaza y el parque de Artilleria.

El gobernador militar de la plaza D. José de Guzman fué preso por Contreras, en el momento que entró en la casa donde aquel se encontraba.

Tambien en esta ciudad se ocu-